



De los tres cañones gordos, el de arriba es un SACRE de bronce, grupo 7-3196 del Museo del Ejército, Madrid. Lleva el escudo del apellido Fajardo, y la leyenda FUGITE A MI OMNES QUIA PRECEPTUM MEI DOMINO FACTO

Velázquez en agosto de 1517, dejando sin terminar su monumento en ladrillo, tal vez sin un futuro asegurado como fortificación pues, como comenta un contemporáneo: «...se ha de poner piedras picadas que sean grandes con su buelta de fuera alto y bajo por que de ladrillo la furia de la polvora y de la pelota los derivaría...»<sup>38</sup>

Durante las reformas rutinarias del definitivamente arrasado castillo señorial de Arévalo, dirigió las obras un *albañil*, talvez un morisco, con pericia en un oficio. Con el cambio de programa, nuevos nombres y oficios aparecen: llega un cantero, Pedro de Carra. Sin embargo, no hay ulteriores noticias de él, que algo puede tener que ver con la poquedad de sillería que hay en el «baluarte». Hay también un «capitán», un tal Esteban Gorbálán, cuyo encargo fue *traçar* la planta del baluarte. En su cometido se atestigua el nacimiento del principio del baluarte en Castilla<sup>39</sup>.

Hacia finales de 1515 Gorbálán tuvo el mismo papel en la construcción de Behobia, un pequeño reducto fronterizo guipuzcoano, en una época de inquietud tras la incorporación a la Corona castellano-aragonesa de la mayor parte de Navarra en 1512<sup>40</sup>. Como Gorbálán, el otro protagonista en la construcción de Behobia, el alcaide Diego de Vera, había tenido experiencia en las guerras de Italia. Pero es enteramente Gorbálán, con su aportación al baluarte de Arévalo casi inmediatamente después, quién estaba trabajando demostrablemente en la fortificación avanzada. Sin embargo Behobia es triangular y no abaluartado, y tampoco tiene *orejones*. Cuando se le puso a la prueba, fue un fracaso total, al ceder a al ataque francés en 1521. En su turno, Diego de Vera, alcaide entonces del cercano Fuenterrabía, capituló con ignominio.

De su época por lo tanto, Arévalo es el logro más tangible de España en fortificación abaluartada. Para Portillo existen refe-

rencias documentales que atribuyen un *baluarte* a Juan de Villalpando, alcaide de 1499 a 1503, los años de la sucesión del 5º conde de Benavente, señor de Portillo además de Pedraza. El elemento especificado es una defensa fuera del foso, próximo a la torre del homenaje<sup>41</sup>. Sin embargo, no está claro si la palabra *baluarte* había adquirido entonces su precisión posterior. Paradójicamente, la ubicación más útil para semejante reducto es al extremo opuesto del emplazamiento, donde un solar triangular al borde del declive se prestaría muy bien al abaluartamiento. No hay restos de estructura en ninguno de los dos sitios.

No obstante la evolución de un significado técnico específico de la palabra *baluarte*, la siguiente fortificación importante conocida de

este tipo en España, de Medina de Rioseco en 1520/1, se denomina con un derivado de la palabra *bastion*, en este caso importado más probablemente del francés que del italiano<sup>42</sup>. Las defensas reales de la población contra la los rebeldes comuneros fueron potenciadas con cinco *bastiones*, el número arquetípico en el abaluartamiento clásico. Aquí los refuezos hubieran consistido en terraplenes improvisados con mucha prisa, de los que hoy en día no ningún indicio de su existencia. Los especialistas encargados fueron Fernando de Vivas, y un tal «Rochobon» o «Roserbon»<sup>43</sup>.

Al mismo tiempo, el conde de Fuensalida construyó un *baluarte* para defender el puerto de la Coruña, arrasado probablemente a poco tiempo<sup>44</sup>. Es en un proyecto de transformación de las fortificaciones de Villalpando que la palabra se vincula ya de modo permanente con el principio del abaluartamiento, después de su estreno con esa significación en la obra de Arévalo. Las propuestas, que existen en dos versiones sin fecha, fueron redactadas probablemente en 1526. Las *traças* que acompañaban los escritos han desaparecido. Sin embargo, no cabe la más mínima duda de la fuerza de la palabra *baluarte*, pues los textos describen inequívocamente el abaluartamiento de la muralla medieval de Villalpando<sup>45</sup>. Misteriosamente, hay una adición llamativa al castillo de Villalpando de precisamente estas fechas, un grueso cubo abovedado en un ángulo, dotado de buzones<sup>46</sup>. Sin embargo, no forma parte del proyecto escrito del que, al contrario, no hay ningún indicio de que jamás se construyera.

El autor del proyecto no realizado fue Benedetto da Ravena, que pronto se autotitula Benedetto Scaramuzza, *Ingeniero de sus Majestades*<sup>47</sup>. Algunos de los detalles del proyecto de Villalpando se repiten en otras fortificaciones de estos años, y ciertas conexiones genealógicas han precipitado atribuciones irreflexivas a

38).- Proyecto de principios del siglo XVI para la fortaleza de Salsas (Cooper *op. cit.* pág. 76).

39).- *Ibid.* págs. 192-200.

40).- M. R. Ayerbe Iribar & C. M. Fernández Antuña: *Nuevas aportaciones al conocimiento de la Fortaleza de Behobia (Gazteluzar) Irún* (Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País 55, (1999) págs. 439-467).

41).- Cooper *op. cit.* pág. 227. Bajo el título *Evolución de las fortificaciones del periodo de transición a través de los castillos del conde de Benavente 1472-1522* (Castillos de España 164/5/6 (2011) págs. 123-138), J.J. de Castro Fernández & A. Cuadrado Basas ignoran a este procer y sus gestiones. Como se verá, Juan de Villalpando no es un don nadie en este contexto. También reducen el papel de García de Labe a simple constructor de aposentos palaciegos en el castillo de Portillo, para poder hacer a Juan de Riaño autor de la barrera artillera de Portillo. Aparte de que Juan de Riaño sí es un don nadie (pariente del cantero Rodrigo Riaño?), y García de Labe un oficial de conocida importancia, la cronología de Portillo hace inverosímil semejante atribución: lo que hace Riaño es arreglar la empedrada de la subida a la población, y eso 25 años antes de las obras de la barrera interrumpidas por la muerte del 4o conde de Benavente. No consta que Riaño estaba nunca al pago del mismo conde. Con el mismo tipo de razonamiento identifican a Juan de Herrada autor de la barrera de Puebla de Sanabria. Lo que no saben es que ya existe documentación sobre la actuación de este cantero en Puebla de Sanabria (Cooper *op. cit.* pág. 475) que le acredita la torre del homenaje. Eso no es poco, pero no quiere decir que hiciera también la barrera, sobre todo al parecer inacabada la torre. Personalmente, creo que es probable, pero mi intento de demostrarlo/refutarlo fue frustrado por las obras de rehabilitación. No se puede tomar por contado.

42).- L. Fernández Martín: *El movimiento comunero en los pueblos de Tierra de Campos* (León 1979) págs. 364-5.

43).- Castro & Cuadrado *op. cit.* facilitan un croquis, y acreditan la obra a Miguel de Herrera, alcaide de Pamplona. Aunque le atribuyen también la potenciación del castillo de Simancas en 1520, es evidente que fue el alcaide Hernando de Vega quien dirigió las obras (Cooper *op. cit.* pág. 455).

44).- Cooper *op. cit.* pág. 930. Al tratar sobre los baluartes del conde de Benavente en la Coruña Castro & Cuadrado (*op. cit.*) hacen caso omiso de éste.

45).- Cooper *op. cit.* págs. 269-271.

46).- *Ibid.* fig. 228.

47).- *Ibid.* pág. 62.